



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 15: Antropologías latinoamericanas del trabajo: problemas, enfoques y perspectivas

Sostener la toma: sentidos del trabajo y género en una experiencia cooperativa de la ciudad de Rosario

Lucrecia Saltzmann. Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR) - CONICET. lusaltzmann@gmail.com

Resumen

Esta ponencia expone algunos de los avances realizados para la tesis de doctorado en curso.

Desde fines del siglo XX y principios de siglo XXI -en un contexto donde la precarización de la vida y del trabajo, la desocupación y la privatización de empresas avanzaba con fuerza sobre la clase trabajadora-, las Cooperativas y Empresas Recuperadas han sido experiencias que comenzaron a replicarse en Argentina, produciendo copiosa bibliografía sobre el tema.

Tomando como caso una cooperativa de la ciudad de Rosario conformada en el 2001, la ponencia se propone revisar los sentidos y trayectorias de trabajo que se ponen en juego en dicha experiencia, desde un enfoque de género.

Se vale de una metodología cualitativa, a partir de entrevistas en profundidad y observaciones participantes. También se triangula la información recurriendo al relevamiento de diarios y materiales de archivo de la cooperativa investigada.

Las primeras conclusiones de la investigación muestran trayectorias distintas entre hombres y mujeres, siendo esto un factor importante para entender los sentidos diferenciales que los sujetos conforman en torno a su práctica laboral. Además, en muchos casos, las experiencias previas de militancia resultan cruciales para

comprender los roles y funciones que cada trabajador o trabajadora ocupa en la cooperativa.

Palabras claves: *Cooperativa; Género; sentidos del trabajo.*

Introducción

En este trabajo se presentan algunos ejes analíticos trabajados en la tesis doctoral¹. Desde el enfoque antropológico, dicha investigación retoma principalmente dos campos de estudio. El primero es el de las cooperativas y las formas de autogestión de los/las trabajadores/as, que fueron cobrando mayor visibilidad desde la década del '90. El segundo campo de estudio es el del género y el trabajo. Desde la perspectiva que se sostiene en este escrito, ambos campos de estudio forman parte de una problemática más amplia: las transformaciones en las condiciones de trabajo que se dan en el contexto del capitalismo actual. Siguiendo a autores como Basualdo (2000), Azpiazu et al. (2010) y Schvarzer (1998), el modelo económico que se consolida desde el último golpe militar en nuestro país tendió a retroceder en las conquistas sociales, allanando el camino para que en la década del 90 el gobierno menemista en sus dos mandatos pudiera proceder con el remate de las empresas estatales y el desarme industrial.

En este contexto de afianzamiento del modelo neoliberal, la organización sindical se vio fuertemente mermada, en parte por la interrupción de la industria y los despidos, pero también por la promoción de "dirigentes sindicales que introdujeron el estilo empresarial en sus organizaciones" (Rodríguez, 2003, p.122). La flexibilización y precarización del trabajo comenzaron a ganar terreno en un contexto donde se vivía una pronunciada desocupación, en buena medida resultado de las privatizaciones y el desarme industrial que cedía lugar al crecimiento del sector servicios (Antunes 2005).

¹ La tesis se titula "Sostener la toma. Autogestión, género y sentidos construidos en torno al trabajo en una cooperativa de la ciudad de Rosario" y fue realizada en el marco de una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina, en el período 2015-2020.

Teniendo en cuenta estos procesos, cobra sentido lo que indica Verónica Gago: “el neoliberalismo no es sólo un conjunto de políticas estructurales del pasado” (Gago, 2014, p. 16), sino que es también un conjunto de prácticas que se expresan con fuerza en el campo laboral y las condiciones de trabajo y que se cristalizan en las condiciones de vida de los sujetos. En este sentido, autoras como Kate Millar (2014) o el colectivo de “Precarias a la Deriva” (2004), consideran que la precariedad no sólo se da en el campo estrictamente laboral, sino también en el terreno de la reproducción de la vida². Se puede afirmar entonces que el neoliberalismo tuvo una fuerte impronta no sólo en lo económico, sino además en la dimensión subjetiva, la cual experimentó “cambios culturales, expresados en hábitos, rutinizaciones y creencias que se sustentan en nuevos contenidos del sentido común” (Rodríguez, 2003, p.122).

Este contexto de crisis económica y desindustrialización en la Argentina de comienzos del nuevo milenio, cobra importancia para analizar el problema de investigación abordado en este trabajo, ya que, como se mostrará más adelante, es el momento en el cual se conforma la cooperativa a analizar. Además, en ese período adquieren relevancia las demandas realizadas por los Movimientos Sociales que muestran transformaciones en la clase trabajadora. En este sentido, autoras como Andrea Andújar (2006) o Graciela Di Marco (2010) han realizado investigaciones que buscaron resaltar el lugar estratégico que las mujeres ocuparon en la organización y el sostenimiento de estos movimientos, preguntándose asimismo por qué fueron posibles en determinados contextos. En este punto resulta acertado el análisis de Di Marco (2006), quien considera la conformación de un “feminismo popular” (Di Marco, 2006, p.55) como un rasgo característico del período que va desde los años 90 a inicios del nuevo milenio. Esto quiere decir que una de las particularidades de los Nuevos Movimientos Sociales fue el de estar

² En un libro que se titula “A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina” (2004), el colectivo de Precarias a la Deriva sostiene que el concepto de precariedad no sólo hace referencia a “el recorte de los salarios y la pérdida de los derechos que han caracterizado tradicionalmente el trabajo típico del fordismo y del pacto social keynesiano” (Precarias a la Deriva, 2004, p.28), sino que puede definirse como: “ el conjunto de condiciones, materiales y simbólicas, que determinan una incertidumbre acerca del acceso sostenido a los recursos esenciales para el pleno desarrollo de la vida de un sujeto” (Precarias a la Deriva, 2004, p.28)

conformados por un movimiento de mujeres que se dispuso a incluir en el repertorio de protesta las primeras agendas feministas.

Estas características de inicios del 2000 fueron acentuándose en nuestro país durante las últimas décadas. En este sentido, el paradigma del *emprendedurismo* y el perfil del gobierno actual agudizaron las condiciones de precarización y flexibilidad laboral³, como también fomentaron la conformación de “emprendimientos”.

En cuanto a la perspectiva de género, se adhiere a una noción del género no como sinónimo de “estudios sobre la mujer”, sino como un enfoque que considere de forma transversal las maneras en que se construyen jerarquías, exclusiones y cargas –implícitas o explícitas- dentro de los espacios laborales y políticos, es decir que incorpore también a “la masculinidad como una dimensión del orden del género” (Palermo, 2017, p.56). La importancia de considerar al trabajo como objeto de análisis en relación al género, se basa en el hecho de que, al decir de Perbellini (2018), el trabajo “tendrá un lugar central en la elaboración de las representaciones sociales de la virilidad y la femineidad, en la construcción de las relaciones sociales de sexo” (Perbellini, 2018, p.10).

Es a partir de estos procesos que puede leerse la experiencia analizada en este trabajo: una cooperativa de trabajo de la ciudad de Rosario, conformada por 16 miembros (de los cuales 4 son mujeres) y en la que actualmente funciona también un Centro Cultural que articula sus actividades con los de la cooperativa. Ubicada en la zona céntrica, la cooperativa fue conformada como tal a partir de un conflicto que se inició en el año 1999 y se agudizó en junio del 2001, en un contexto donde, tras el cierre o la quiebra de varias empresas, cobraban impulso las Empresas Recuperadas, Empresas con Gestión Obrera, etc. Así, donde actualmente funciona la cooperativa antes lo hacía una sucursal de la cadena de Supermercados *Tigre*. El conflicto se inicia en 1999 y es en julio del 2001 cuando se toman las instalaciones y se empieza con el proceso de expropiación. Sin embargo, para entender este proceso es necesario rastrear la participación de muchos de sus trabajadores en la

³ Un ejemplo de esto es la Ley de Reforma Laboral impulsada por el gobierno de *Cambiamos* o la Ley de Emprendedorismo.

experiencia previa del *Supercoop*⁴ (1983-1991) que incluso funcionó en el mismo espacio donde luego, años más tarde, se instalaría el *Tigre* y la cooperativa actual. Si bien esto se abordará posteriormente, conviene sólo mencionar en esta introducción que la experiencia de autogestión no surge de la nada: posee una historia, marcada en buena medida, por las militancias previas de muchos de sus trabajadores y trabajadoras, es decir por la práctica de organización y sindicalización de los trabajadores que permite “el traspaso de las experiencias” (Rodríguez, 2004, p.7).

En cuanto a lo metodológico, se trabaja con una metodología cualitativa que pone énfasis en las entrevistas en profundidad con los y las cooperativistas. A su vez, el relevamiento de diarios fue otra instancia a la que se recurrió para triangular y complementar la información. Al analizar como uno de los objetivos principales los sentidos que se configuran en torno al trabajo, se hace necesario tensionar esos sentidos con las coyunturas desde las cuales se configuran, para que no queden meramente asociados a una cuestión individual. Así, la perspectiva contextual que aportan los diarios es una manera de situar la experiencia de la cooperativa en las coordenadas sociales y políticas de la época, pensando cuales eran los debates que por entonces se mostraban como prioritarios o las principales demandas de los sectores sociales.

La cooperativa y sus particularidades

“Esta no es una cooperativa normal”, dicen muchos de sus integrantes. Entenderla lleva su tiempo, porque lo que hoy se presenta formalmente como un establecimiento autogestivo rebalsa por completo una definición tradicional de cooperativa⁵. Hay varios aspectos que ayudan a entender cómo se fue conformando, uno de ellos es la experiencia previa de muchos de sus trabajadores/as en el *Supercoop*, una cooperativa de supermercados que formaba parte de *El Hogar*

⁴ El *Supercoop* (1980-1992), se constituyó como el supermercado de una cooperativa más amplia que tuvo lugar en nuestro país desde 1905 de la mano de Juan B. Justo: “El Hogar Obrero”. Ésta, funcionó como cooperativa de crédito, ahorro y consumo; contando en la región con 12 supermercados, 1 plataforma panificadora y un depósito general.

⁵ Es decir, como “una asociación autónoma de personas que se han unido de forma voluntaria para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes, por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada” (Naranjo Mena, 2005, p.1)

Obrero, la cual funcionaba en el mismo lugar donde luego se estableció el *Tigre* y, años más tarde, la cooperativa objeto de esta investigación. Atendiendo a la historia de conformación de esta cooperativa y partiendo de la idea de que ningún hecho se da aislado, esta entrada tiene como propósito analizar la historia de la cooperativa, de la mano de las trayectorias de vida de sus integrantes.

De los y las 16 integrantes de la cooperativa, 4 eran trabajadores en la época del *Supercoop* (1980-1992); 8 venían trabajando desde la época del *Tigre* (1992-2001) y 4 se incorporaron una vez iniciada la cooperativa (2001).

En los casos de los más antiguos, es decir aquellos que participaron de la experiencia del *Supercoop*, las trayectorias de trabajo se inician desde temprana edad, generalmente en alguna fábrica como ayudante o en trabajos en el sector de servicios, como por ejemplo siendo sodero. A estas primeras experiencias laborales le continúa luego el ingreso o el ascenso (según el caso) en trabajos industriales o en grandes empresas locales (como ser *Paladini*). Entre estos trabajadores, el ingreso al *Supercoop* se da al quebrar o ser echados de sus anteriores lugares de trabajo. Otro aspecto similar en estas trayectorias es la militancia orgánica en partidos de izquierda.

Si el grupo de los más antiguos se caracteriza por estar compuesto de hombres exclusivamente, en la etapa del *Tigre* comienzan a tener más preeminencia las mujeres. De los/las 8 integrantes que continúan hoy en la cooperativa y que se vincularon a ésta desde la etapa del *Tigre*, 3 son mujeres⁶. En estos casos las trayectorias laborales tienen las siguientes características: algunas de ellas consideran como primer trabajo el del *Tigre*, otra posee experiencia previa. Lo común entre las mujeres es la preocupación por garantizar el sostenimiento de sus hijos una vez que el *Tigre* quiebra, es una de las primeras cuestiones que relatan con naturalidad en las entrevistas. En el caso de ellas, a las estrategias libradas para sostener el trabajo remunerado y no remunerado se le agrega la lucha por el puesto de trabajo cuando se inicia el conflicto en el 2001 y se toman las instalaciones. Así recuerda una de las trabajadoras ese momento:

⁶ De los 16 integrantes son 4 las mujeres.

“Y ya hace 16 años (...) Era cajera. Siempre fui cajera. Y cómo era organizarme, bueno, yo tenía mis hijos chicos. Los traía conmigo, así que ellos mamaron lo que es esta lucha. Es más, ahora también lo mama lo que son mis nietos, porque ya soy abuela” (Entrevista a María, 5/02/2018).

Entre estas mujeres no se distinguen experiencias previas de militancia, pero sí reconocen con claridad la transformación subjetiva que implicó la organización de la cooperativa.

El tercer grupo incluye a aquellos/as que se incorporaron una vez iniciado el proceso de cooperativa y está compuesto por tres hombres y una mujer. En el caso de los hombres todos ellos apoyaban y se solidarizaban con la cooperativa desde sus otros trabajos. En el caso de la mujer incorporada, si bien ella reconoce que desde que era más joven se acercó a dar apoyo a la cooperativa como integrante de una organización política, un empuje para que ella se integrara como trabajadora estuvo condicionado por el hecho de que su esposo trabajaba en la cooperativa.

Fundamental para el análisis, es el grupo de militantes que desde la época del *Supercoop* participan de la experiencia y que posteriormente se conforman en un grupo interno que lleva por nombre la Comisión Gremial, la cual comienza a funcionar en la etapa del *Tigre* (década del '90), estando presente en la actualidad y participando activamente en las decisiones de la cooperativa. La misma es definida por uno de sus miembros de la siguiente manera:

La Comisión Gremial es una entidad de militancia porque el problema tiene que ver con la política de que nunca trabajamos individualmente, somos una conducción política militante y somos democráticos por lo tanto es una estructura de militantes que somos siempre los mismos (Entrevista a Ernesto, presidente de la cooperativa, 17/11/2017).

Esta particularidad de la cooperativa adquirirá relevancia en el análisis que sigue a continuación.

Masculinidades hegemónicas

En cuanto al conjunto de trabajadores y trabajadoras que integran la cooperativa, atender a esta dimensión diacrónica que propician las trayectorias y los sentidos del trabajo supone tomar en cuenta el paso del *Supercoop*, al *Tigre* y luego a la cooperativa. Como se ha mencionado, algunos/as de los/las actuales socios/as de la cooperativa participaron de las dos instancias previas (*Supercoop* y *Tigre*), otros/as se incorporaron cuando la cooperativa ya estaba iniciada. En cualquier caso, estos antecedentes de participación en las experiencias anteriores actúan como un componente en la configuración de los sentidos que se tejen en torno al trabajo entre el grupo de integrantes de la cooperativa, estableciendo un “sentido común” que permea los discursos y representaciones. A veces, en las entrevistas, se invoca al *Supercoop* como una experiencia de trabajo en la que –pese a algunas críticas- se poseían representantes gremiales, se contaba con un buen sueldo y se sabía que se trabajaba para un proyecto político cooperativo, que no era lo mismo que “un patrón” que concentraba para él todas las ganancias. Otras veces, la etapa del *Tigre* aparecía como un momento caracterizado por una organización del trabajo jerárquica y rígida, en un contexto donde era difícil establecer delegados gremiales. Merece ser señalado que en la cotidianidad de la cooperativa se comparte el espacio con organizaciones LGTBI o movimientos feministas, hecho que –en compás con el contexto actual- motiva cierta interpelación en los supuestos construidos. Esta interpelación del género, también pone en jaque tanto la noción misma del trabajo (¿qué es trabajo? ¿qué no lo es?), como también los debates militantes que son prioritarios (¿clase o género?). Un ejemplo concreto sobre este tema es el debate sobre el aborto que cobró fuerza en el año 2018 al ser debatida en la Cámara de Diputados la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, fogueada por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Este contexto coincidió con una entrevista que se les realizó a dos trabajadores. En esa oportunidad uno de ellos mencionaba:

A veces priorizaban la cuestión del género por otras que son más importantes, por ejemplo, la cuestión de clase. Dando el ejemplo del debate sobre la despenalización del aborto, Raúl comenta que el gobierno nos está distrayendo

con eso mientras aumenta los impuestos, los servicios y despliega el arsenal de políticas conservadoras (Entrevista reconstruida a Pascual y Raúl, 18/04/2018).

En este caso ambos trabajadores, Pascual y Raúl, en sintonía con sus posicionamientos políticos e ideológicos marxistas, resaltan la prioridad de pensar las relaciones de clase antes que el género. Estas formas diferenciales en que cada sujeto establece las prioridades y jerarquías sobre los debates más emblemáticos se construyen en base a las experiencias de trabajo y vida, poseyendo en cada generación sus características.

En relación a la noción de trabajo, si en el material de archivo de la cooperativa podía leerse que primaba una noción asociada principalmente al trabajo “productivo”, el giro feminista interpelará esa asociación mostrando que el cuidado y la reproducción es tiempo de trabajo. Esta interpelación que puede percibirse en general en nuestra contemporaneidad, llevará a que, en el interior de la cooperativa, por ejemplo, empiecen a deslizarse los debates sobre el uso del lenguaje inclusivo o la relación entre la clase y el género, como ya se introdujo. Un rasgo reciente en esta misma dirección es que para los 8 de marzo, las mujeres trabajadoras de la cooperativa empezaron adherirse al paro, suspendiendo el trabajo por algunas horas y sosteniendo una asamblea. Esto estuvo motivado especialmente por las integrantes del Centro Cultural y por una ONG LGTBI que hace uso del espacio de la cooperativa. Una de las integrantes de “La vecindad”⁷ se refirió al 8 de marzo y a las mujeres de la cooperativa de la siguiente manera:

nosotras hemos hecho una capacitación de la campaña interamericana por una convención de derechos sexuales y reproductivos que lo hicimos conjuntamente con "Las Safinas", "Las del puente", "Las Mujeres de Negro" y el "Centro Cultural La Toma". Esa fue una re linda experiencia, estuvo buenísima.

Ahora hay muchas más mujeres en el Centro Cultural La Toma, después de eso. Porque antes no era así. Eran tres chicos y no eran tantas mujeres, pero

⁷ Recibe el nombre de “Vecindad” las diferentes organizaciones que comparten el espacio de la cooperativa, pero no son integrantes de ella. Esto forma parte de una política de apertura del espacio que los/las socios y socias se dieron especialmente desde el año 2008. En ese entonces fomentaron el hecho de que diferentes organizaciones sociales y políticas hagan uso del lugar, a fin de favorecer la circulación y la ocupación del inmueble ante la amenaza de desalojo. Actualmente aproximadamente 40 organizaciones comparten el lugar con la cooperativa.

trabajamos un montón el género (...) Eso empezó dos años atrás, en el 2016, con el Encuentro de Mujeres de contexto. Y una de las cosas que nosotros siempre marcábamos, acá en La Toma, en los actos cuesta un montón que las mujeres hablen, tomen la palabra...y luchamos para que las mujeres de La Toma, las de la cooperativa estén sentadas al menos adelante. Y lo hacemos como lo hacemos: hablando con ellas, en los actos, haciendo visible que hay mujeres. Pero las mujeres empezaron a hacerse sus remeras, en La Toma como mujeres. Por ejemplo, el 8 de marzo acá se paró, fue la primera vez que se tomó el día para charlar unas cuestiones y todo... (Entrevista a Marisa, parte de “La Vecindad”, 23/08/2018).

Como se deja ver en este fragmento de entrevista, resulta notorio que el avance relativo que comienzan a tener las mujeres no es igualmente representado en los espacios públicos ocupados por ellas. Esto se puede constatar, por ejemplo, en los roles que toman en los actos de la cooperativa. Al respecto, durante el trabajo de campo se participó de dos actos: uno de ellos fue el “Acto de Resistencia”, en noviembre de 2017, y el otro el “Acto Aniversario”, en septiembre del 2018. En ambas oportunidades las mujeres se ubicaron detrás de los hombres, quienes fueron los principales encargados de llevar el pulso de los eventos. Esta forma de disposición en los actos públicos recuerda a lo que Rita Segato analiza en un texto titulado “Patriarcado: Del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad y crueldad en la fase apocalíptica del capital” (2016). En él considera que la conformación del espacio público es principalmente un espacio androcéntrico, el cual requirió para su conformación de una “minorización de la mujer” (Segato, 2016, p. 91) para justificar esta diferenciación. Estas concepciones no se formaron de un día para otro, sino que se consolidaron a lo largo de un proceso histórico a partir del cual “la esfera pública emergió como dominio masculino en el mundo comunitario, para luego mutar a esfera pública o dominio universal (...) la esfera pública o esfera estatal no es otra cosa que la historia del género” (Segato, 2016, p. 96).

En relación al género y ampliando esta mirada propuesta por Segato, puede agregarse que en la cooperativa tales jerarquías no siempre se conforman en relación al binomio hombre-mujer, sino que también se establecen entre los mismos varones, mostrando masculinidades diferenciadas, en las cuales se distinguen

“masculinidades hegemónicas” y “masculinidades marginadas” (Connell, 1997, p.43). Unas y otras son móviles y cambiantes, pero lo que traza la diferencia entre ambas es, para el caso de la cooperativa, la experiencia militante, de izquierda, que legitima, por ejemplo, que ciertos sujetos sean señalados como los “interlocutores válidos”. Este grupo de trabajadores (varones todos ellos) son los que encarnan una masculinidad hegemónica dentro de la cooperativa y esa masculinidad se construye precisamente por elementos tales como: la experiencia de militancia, la oratoria y un discurso radical y de izquierda.

Aunque astillada, sobrevive en la cooperativa una jerarquía tácita que prioriza ciertos atributos ligados a las experiencias de militancia orgánica en partidos (como se ha dicho, la oratoria, la formación política, etc.) que caracteriza a un grupo de socios, por sobre otros tipos de saberes que son soslayados o minorizados. Esto no es menor ya que es desde este saber prioritario desde donde se construyen las masculinidades y desde donde cobra sentido la jerarquización que las mismas adquieren al interior de la cooperativa, influyendo en las representaciones que el resto de socios/as construyen acerca de qué significa trabajar o militar, cuestiones que en la cooperativa van de la mano.

A diferencia de las mujeres y de un grupo de varones, los hombres con experiencia militante, poseen una presencia central en todos los eventos públicos, especialmente en el uso de la palabra, apareciendo como referentes a la hora de contar la historia de la cooperativa.

“Yo no sé militar mucho, sé militar la cooperativa”

Para seguir ampliando las particularidades que el género y el trabajo revisten en la cooperativa se propone a continuación pensar comparativamente las experiencias diferenciales de hombres y mujeres, las cuales ayudan entender los lugares y representaciones del grupo de integrantes.

La frase que titula este apartado corresponde a Eugenia y fue escogida para ilustrar las trayectorias de un grupo de hombres en comparación a la tendencia que se

distingue entre las trayectorias de las mujeres, en lo referente al trabajo, el estudio y la militancia.

Cuando Eugenia sostiene que “no sabe militar mucho”, lo que aparece es una comparación implícita con una militancia “debida”, la cual es asociada, generalmente, a aquellos socios que sí cuentan en su trayectoria con una participación orgánica partidaria. Es en comparación a ellos que Eugenia considera que no posee trayectoria militante, siendo su única experiencia la de la cooperativa. Esta comparación naturalizada ilumina varios aspectos. En primer lugar, su discurso ayuda a visualizar cómo se afianza en la cotidianidad de la cooperativa la masculinidad hegemónica, que encarna la forma “correcta” de militar y de participar en la cooperativa. Esta masculinidad hegemónica se conforma en torno a una “militancia tradicional”, que se caracteriza –según Manuela Arancibia (2010)- por la inquebrantabilidad y la resistencia emocional, lo cual implica muchas veces contener los sentimientos y afectividades.

En los discursos de quienes fueron entrevistados/as, la “militancia tradicional”, permea las dinámicas diarias de la cooperativa, empañando otras formas de participación, sostenimiento y resistencia (Arango Gaviria, 2019) que se asocian a la construcción de una “política en femenino” (Serra, 2018). Este término no busca necesariamente poner la afectividad como bandera, sino más bien procura que las mujeres puedan ocupar los espacios sin que sea requisito para eso “maquillar la feminidad” (Aguilar-Cunill, 2018). Es decir, apunta a hacer jugar los saberes de las mujeres para jerarquizarlos poniendo sobre la mesa el universo de la reproducción como pieza fundamental en el sostenimiento de la vida, y no subsumidos a la virilidad. El hecho de subdimensionar las prácticas y experiencias de mujeres en pos de una “militancia tradicional”, lleva a que, incluso teniendo un lugar dentro de la cooperativa, el monopolio del protagonismo recaiga en un sector masculino que es el que cuenta con mayor experiencia en la organización de asambleas o en su oratoria.

Ahora bien, ¿por qué buena parte de los hombres que conforman la cooperativa no estarían en condiciones de sostener una afirmación como la de Eugenia? ¿La jerarquización actual que impera en la cooperativa se puede ver como resultado de

un proceso previo donde las trayectorias diferenciales van construyendo masculinidades/feminidades diferenciales?

Este tipo de preguntas se pueden contestar mejor si se visualizan las trayectorias de trabajo y vida de los/las integrantes de la cooperativa. Siguiendo el análisis de Robert Connell, se parte de considerar que la masculinidad, es de forma simultánea, “la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 1997, p. 5). Desde estas dimensiones y para que la construcción social del género se produzca es necesario la transmisión de las relaciones de poder, las cuales se sustentan en la las “distintas esferas de la vida social” (Faur, 2005, p.120), como ser: la familiar, la laboral, la política, la educativa, etc. (Connell 1997). En una dirección similar, la perspectiva de Hernán Palermo considera que: “La masculinidad lejos de ser algo con lo que se nace, es algo aprendido a partir de las experiencias vividas. En este sentido, es importante destacar que no se trata de posesiones individuales, sino de prácticas institucionalizadas, localizadas en estructuras de poder” (Palermo, 2017, p 55-56). De esta manera, la masculinidad no sólo refiere al universo de los “hombres” sino que se conforma también como imaginario, como representación de un “deber ser” y que requiere para constituirse como tal de una “feminidad” (Connell 1997).

Es en base a estos criterios y postulados que se realizó la reconstrucción de dos trayectorias: la de Eugenia (51) y la de Claudio (55). Como se notará, en ambos casos el tiempo dedicado al trabajo remunerado es bastante similar (Claudio empezó cinco años antes que Eugenia), pero el resto de las variables presenta características muy disímiles, como se detalla a continuación:

Trayectorias comparadas											
Edad	5	10	15	20	25	30	35	40	45	50	55
Claudio											
TR											
M											
EU											
TC											
Eugenia											
TR											
M											
EU											
TC											

TR: Trabajo remunerado / M: Militancia / EU: Estudio Universitario / TC: Trabajo de Cuidados

En esta reconstrucción de las trayectorias se puede percibir con claridad cómo la dimensión de género no es una perspectiva en abstracto, sino que como sostiene Connell: “Para entender el género, debemos ir constantemente más allá del propio género (...) las relaciones de género son un componente principal de la estructura social considerada como un todo” (Connell, 1997, p.10- 11). Así, al contraponer las dos trayectorias, resulta llamativo percibir las dedicaciones diferenciales entre ambos. Estas diferencias van conformando distintas experticias que son valoradas socialmente de formas heterogéneas (Navarro, 2018). Así, la dimensión que brindan las trayectorias comparadas, dialoga con la perspectiva de Edward Thompson sobre experiencia, entendida como mediación entre los factores económicos y lo social, remitiendo a las formas en que los sujetos vivencian.

Thompson utiliza el concepto de experiencia para articular estructura y sujeto; pero también para considerar esta articulación a través de las prácticas, “evidenciando que si bien la estructura es estructurante, los sujetos pueden modificar lo estructurado” (Menéndez, 2010, p. 262). En el caso de las trayectorias mencionadas en este subtítulo (la de Claudio y la de Eugenia), esta perspectiva sostenida por Edward Thompson se muestra en el hecho de que a lo largo de la vida de los sujetos se van consolidando diferenciaciones de género que se sustentan en una cultura patriarcal que excede y contiene el espacio de la cooperativa: lo excede en tanto proceso histórico que atraviesa a cada integrante de forma particular en el transcurso

de sus experiencias, pero lo contiene en cuanto se cristaliza en la cotidianidad de la cooperativa (como ya se ha mencionado en la división sexual del trabajo, en las jerarquías, en los roles y funciones, etc.).

La frase de Eugenia que abrió este último apartado muestra precisamente esa unión ente estructura y proceso que brinda la experiencia: la cultura patriarcal y capitalista es “encarnada en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales” (Thompson, 1989, p. 4) y, a su vez, este conjunto de dimensiones son cristalizados en una experiencia concreta. La incorporación de estos valores, tradiciones, etc. implica, entre otras cosas que los sujetos adquieran saberes diferenciales, (no sólo según su género, sino también su clase). En este sentido, el “efecto tijeras” que se abre entre Claudio y Eugenia a partir de la dedicación diferencial en torno a la formación universitaria, la militancia o el trabajo es parte de la estructura caracterizada por una cultura patriarcal que dispone roles y funciones según el género, de un modo de producción (capitalismo) y es subjetivada a partir las experiencias particulares.

Conclusiones

Este trabajo se planteó como objetivo central analizar los sentidos construidos en torno al trabajo, tomando para ello una perspectiva de género.

En el relato actual, en las dinámicas diarias de la cooperativa, son frecuentes las comparaciones con los tiempos en que la hegemonía empresarial se manifestaba con fuerza (período del *Tigre*); pero también se tejen en esa memoria las experiencias que frenaron y contestaron esta hegemonía. Incluso, puede sostenerse, que estas experiencias son puestas en práctica en la etapa cooperativa, no de forma idéntica, pero recuperando por ejemplo los saberes adquiridos en torno al funcionamiento de la empresa. En un sentido similar la etapa del *Supercoop* en algunas experiencias, implicó un período de formación en torno a las particularidades del trabajo (saber hacer), pero también la imbricación entre política, militancia y trabajo en una empresa que se definía como “cooperativa”.

En este sentido, en el caso de algunos/as integrantes (en su mayoría hombres), la experiencia militante –dentro y fuera del espacio laboral del *Supercoop* y el *Tigre*–

implicó también la adquisición de conocimiento y experiencia sobre la dinámica de gestión de los trabajadores. Es decir, la organización de asambleas y dinámicas deliberativas, las estrategias políticas y las relaciones con gremios y organizaciones. Aunque no de forma idéntica a la que había adquirido en el pasado militante, estos saberes fueron recuperados a la hora de poner en marcha la cooperativa y organizarse como colectivo. Puede sostenerse que, si bien imprescindibles, estos conocimientos basados en una experiencia previa militante, pronunciaron al interior de la cooperativa una determinada jerarquización que posicionó a aquellos militantes como principales referentes.

La experiencia militante genera una experticia que facilita el desenvolvimiento de los hombres en los actos y asambleas. Este saber es jerarquizado al interior de la cooperativa, señalando un *status* que permea el sentido común de la cooperativa respecto a las formas “correctas” de participación. Esto puede ser pensado en términos de Connell como una “masculinidad hegemónica”. No sería desacertado afirmar que la militancia aparece como una bisagra sobre la cual se erige la masculinidad hegemónica dentro de la cooperativa.

La pregunta que podría hacerse es ¿por qué la mayoría de las mujeres no cuenta con esta experiencia? Como se ilustró en este trabajo, la situación actual que puede observarse en la cooperativa obedece a una historia personal y política en la cual a partir de la cotidianidad se van afianzando roles a lo largo de la vida de los sujetos. La distribución de tiempos, las prioridades, generaron que las mujeres afiancen sus conocimientos en otros campos, campos que –aunque igual de importantes– aparecen subdimensionalizados en el espacio de la cooperativa, lo cual refuerza una des-jerarquización social de los trabajos de cuidado y reproductivos (Aguilar, 2019). Se concluye también que las diferencias pueden observarse no sólo entre hombre/mujeres, sino también entre hombres/hombres. En este sentido, y trayendo nuevamente el análisis de Connell, el término de “hegemonías marginadas” agrupa a aquellos varones que no compartieron una militancia pretérita de izquierda y que, aun siendo hombres, no poseen al interior de la cooperativa la misma jerarquía de aquellos que sí la tienen.

Por último, y recapitulando lo expuesto hasta el momento, la mirada histórica que recupera la experiencia desde el *Supercoop* a la fecha permite visualizar ciertas continuidades. La más importante de ellas, en relación al tema de esta ponencia, es la persistencia de un núcleo militante que funciona como Comisión Gremial. Esta comisión puede analizarse desde una doble dimensión: Por un lado, la cristalización de saberes militantes que encarna (el manejo de las relaciones políticas, la organización de la cooperativa, los proyectos, las formas de presidir actos y actividades, etc.), lo cual forma parte de un saber militante que cumple una función crucial en el sostenimiento de la toma. Por otro lado, la jerarquización que se conforma en torno a estas experiencias lleva a que se consolide una valorización diferencial entre estas experiencias encarnadas principalmente por un grupo de varones y aquellos saberes más cotidianos, menos visibles (que encarnan tanto hombres como mujeres), generando un “efecto tijeras” en las tomas de decisiones y formas de habitar los espacios laborales, tiñendo los sentidos configurados en torno al trabajo y a la militancia.

Referencias Bibliográficas

- Achilli, Elena. 2005. *Investigar en Antropología Social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde
- Aguilar, Paula. 2019. “Pensar el cuidado como problema social” En *Los derroteros del cuidado*, Guerrero, G. N., Ramacciotti, K. I., Zangari, M. (Comp.). Bernal, Argentina, pág. 19- 30. Universidad Nacional de Quilmes, Unidades de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración. Disponible en RIDAA Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1025>
- Aguilar-Cunill, Carla. 2018. “Disimular la feminidad, vestirse de masculinidad. Mujeres operadoras de la industria química de Tarragona”. En: *Revista Internacional de Organizaciones* Núm. 20 Género, trabajo y organizaciones, Universidad Rovira i Virgili, España.

- Andújar, Andrea. 2005. "Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996-2001)". Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe. CLACSO.
- Arancibia, Manuela, "Resistiendo desde la psicología: la represión política y la propuesta del enfoque psicosocial", Revista Revuelta, año 8, núm. 17, México, marzo-mayo de 2000. Disponible en: <http://www.revistarevuelta.org/index.php/2010/08/editorial/>
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. 2019. «Identidad, género y trabajo en los estudios latinoamericanos», Cahiers des Amériques latines [En ligne], 39 | 2002, mis en ligne le 06 août 2017, consulté le 26 mai 2019. URL: <http://journals.openedition.org/cal/6683>; DOI: 10.4000/cal.6683
- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr. 2010. *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Ediciones Siglo veintiuno.
- Connell, Robert W. 1997. "La organización social de la masculinidad" pp.: 31-48.
- Di Marco, Graciela. 2010. "Los movimientos de mujeres en Argentina y la emergencia del pueblo feminista" La Aljiba, pp. 51-67.
- Goldsmith Connelly, Mary. 1998. "Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas". En *Debates en torno a una metodología feminista*, compilado por Eli Bartra, 35-62. México DF: UAM.
- Basualdo, Eduardo. 2000. Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa: una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Benería, Lourdes y María Floro .2006. Informalización del mercado laboral, género y protección social: reflexiones a partir de un estudio de hogares pobres urbanos en Bolivia y Ecuador. En *La persistencia de la desigualdad: Género, trabajo y pobreza en América Latina*, editado por Gioconda Herrera Mosquera, 141-175. Quito: FLACSO Ecuador.
- Faur, Eleonor. 2005. "Masculinidades y familias." UNICEF, Democratización de las familias. Buenos Aires: UNICEF.

- Ghioldi, Carlos. 2004. *Supermercado Tigre. Crónica de un conflicto en curso*. Edición del Taller de Estudios Laborales (TEL), Núcleo de estudio del Trabajo y la Conflictividad Social (NET), Asociación Empleados de Comercio (A.E.C) y Prohistoria, Rosario.
- Millar, Kate (2014): "The Precarious Present: Wageless Labor and Disrupted Life in Rio de Janeiro, Brazil", En: *Cultural Anthropology*, vol. 1, n° 29, pp. 32–53.
- Menéndez, Eduardo. 2010. *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. 2da. Edición. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Mies, María. 1998. "¿Investigación sobre las Mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y las metodologías feministas". En *Debates en torno a una metodología feminista*, coordinadora Eli Bartra, 63-102. México: PUEG UAM.
- Naranjo Mena, Carlos. 2005. La naturaleza jurídica de la cooperativa y el acto cooperativo. Apuntes de derecho cooperativo. S/R.
- Palermo, Hernán. 2012. Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF. Grupo Antropología del Trabajo, Buenos Aires.
- Palermo, Hernán. 2017 La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero - la ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Perbellini, Melina. 2018. "La división genérico-sexual del trabajo en las empresas autogestionadas por sus trabajadores y trabajadoras en Argentina ¿cambio o continuidad?" *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 2.4
- Rodríguez, Gloria. 2004. Prólogo en *Supermercado Tigre: crónica de un conflicto en curso* (Vol. 1). Prohistoria Ediciones.
- Rodríguez, Gloria. 2003. "Empresas recuperadas: otra respuesta de trabajadores en situación de conflicto en Movimientos sociales y conflicto en América Latina", En José Seoane (Comp.) Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Serra, Clara. 2018. *Leonas y zorras: estrategias políticas feministas*. Los Libros de la Catarata.
- Segato, Rita. 2018. *Contra-Pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros. Buenos Aires



Schvarzer, Javier. 1998. Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000 Editorial A-Z. Buenos Aires.

Thompson, Edward. 1989 La formación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Crítica, Barcelona